

El aporte Peruano-Indígena en la formación del español.



Más palabras dió el quichua hablado en el imperio inca; los destructores de este imperio tomaron allí gran porción de nombres y los propagaron por toda América y España.

Ramón Menéndez Pidal.

En su clásica obra sobre los orígenes de nuestro idioma "Gramática Histórica Española", don Ramón Menéndez Pidal asigna al antiguo idioma de los peruanos el primer puesto entre los grupos lingüísticos de América que rindieron tributo a la vena caudalosa y absorbente del castellano. Desdeñando la oblación de las tribus diminutas y esparcidas, que no estaban preparadas para influir considerablemente, precisa tres grandes filones de extracción léxica a partir de 1492: el caribe; el azteca y el quechua (o quichua como prefiere llamarlo, al igual de la Academia Española en su Diccionario de la Lengua). Y resalta la mayor importancia de este último, mencionando como ejemplos las palabras *cóndor*, *jaguar*, *alpaca*, *vicuña*, *loro*, *pampa*, *chacra*, *papa* y *puna*; pero sin clasificarlas en orden y graduación de cultura ni analizar más el punto. Es verdad que su monumen-

tal indagación se descarga a propósito de semejante empeño en el afán de poner énfasis en el más antiguo, abundante y calificado de los afluentes, el latín vulgar o hablado al que denomina, por *antonomasia*, patrimonio hereditario de nuestra lengua. Mas tratándose de otros aportes que no son el latín vulgar, como el germano y el árabe, distribuye las palabras en una organización que corresponde a las distintas ramas de la cultura que específicamente aquel pueblo ofrendó al pueblo español. Palabras de un idioma extraño en el nuestro son equivalentes de valores de civilización, sean ideas abstractas, objetos nuevos, usos y costumbres que se han incorporado incrementando paralelamente el vocabulario y la vida. En un idioma está inventariado el universo físico y espiritual que un grupo humano logró concebir. Esa concepción no la realiza sólo, sino con la incesante cooperación del resto de los hombres. Al dar un pueblo a otro la noción de algo virginal, que antes no conocía, le da, generalmente, la palabra que lo designa. Así, juntando y ordenando palabras de otra nación en lengua nuestra, se puede dibujar un corte seccional del grado de progreso de aquella nación en el instante en que ambas entraron en contacto y se produjo la ósmosis espiritual con derivaciones en el habla. Así Menéndez Pidal analiza el adelanto de los árabes a través de los estratos verbales que del árabe quedan en el castellano. Es interesante exponer, con brevedad, su técnica, para luego aprovecharla en el objeto de nuestro estudio.

Durante ocho siglos de estancia en España los conquistadores árabes tuvieron tiempo y oportunidad de echar raíz profunda. El pueblo cristiano que mantuvo con ellos, aparte del choque guerrero, que es de por sí fundidor, relaciones políticas, comerciales, artísticas y hasta sentimentales como lo revela el Romancero y los frecuentes matrimonios entre realezas de ambas religiones. Alrededor de las huestes cristiana y mora que en la frontera estaban en continuo trato,

vivía legión de *enaciados* que parlaban de uno y otro modo, gente mal afamada que servía al de mejor retribución y que tenía por oficio tan pronto la traición como la guía de los ejércitos rivales; y sin que constituyera una profesión como la de estos, había también multitud de *moros latinados* o *ladinos* que sabían romance, y *cristianos algarabiados* que hablaban árabe. De todas estas circunstancias surge la saturación arábica del castellano. Pero surge porque los moros traían algo distinto al desenfreno bárbaro de una invasión y que era su estado superior de cultura. Por eso las palabras que importa el castellano se agrupan en secciones que corresponden a fuerzas de penetración espiritual y que son, principalmente, las que siguen: *organización guerrera; instituciones jurídicas y sociales; comercio; agricultura; oficios; arquitectura*. Como capitanes impusieron su ejército en la península y se hicieron admirar. Hay un grupo de palabras que corresponde a su destreza bélica: La hueste iba protegida por *atalayas*; producía pánico con la ensordecedora *algarada* que marchaba adelante y era conducida por espléndidos *adalides* y protegida en su retaguardia por las reservas de la *zaga*. Más el califato no sólo maravillaba con el estruendo marcial sino con la vida pacífica de ordenada y paciente capacidad civil. De allí la abundante denominación de instituciones jurídicas y sociales que poseemos con origen morisco: *alcalde, alguacil, salmedina, amojarife, alba cea*, etc. La aptitud comercial, tan despierta de los árabes obligaba a los españoles a mercar en *almacenes, alhóndigas, almonedas*; y a pesar o medir en *quilates, adarmes, arrobas, quintales, azumbres, almudes, cahices y fanegas*. El amor a la tierra fecunda que trajeron de la sequedad africana, hizo a los conquistadores artesanos admirables del agro. De su perfecto sistema de riegos tenemos *acequia, aljibe, alberca, albufera, noria, azuda*; y de los exquisitos frutos que lograron, *albaricoque, albérchigo, acelga, algarroba, altramuz*.

Industriosos y artífices, nos han legado los nombres de diversos oficios en que brillaron como *alfajeme*, *alfayate*, *alabardero*, *alfarero*, *albéitar*, *albañil*, *alarife*. Finalmente, levantaron una deslumbrante y fina arquitectura propia, y de allí *alcázar*, *alcoba*, *almena*, *zaguán*, *azotea*.

De tal modo que el trasiego de palabras corresponde a un trasiego orgánico de vida superior, de impulso tamizado y pulido por la experiencia de los siglos. Faltándole a Menéndez Pidal esta adecuación entre las palabras y la civilización en lo que respecta al antiguo Perú, e inspirado por la señal particular con que distingue al quechua entre las lenguas aborígenes de América, indiqué a un grupo de alumnos del primer año de Letras (1935) el tema de espigar en el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia de la Lengua, ed. 1925) las palabras con origen en nuestros idiomas indios con el objeto de hacer posteriormente una clasificación racional al estilo de las que el eminente autor había hecho con las palabras provenientes del árabe, del germano o del moderno francés.

El trabajo no es completo por cuanto el Diccionario no tiene una elaboración así mismo completa en lo que se refiere a nosotros. De un lado hay la reserva, que se traduce en un examen lento y en debates y trámites dilatorios con que la Academia procede a canonizar las palabras; y de otro el colapso que por varios años sufrió nuestra Correspondiente, que es la llamada a agitar el proceso. Pero esas limitaciones del Diccionario, su carácter de cámara aséptica con tanto rigor selectivo, y el hecho de que salvo algún empeño memorable, los peruanismos no hayan tenido procurador en Madrid, hace que las palabras halladas sean muy meritorias. Las ungen de pureza y de necesidad. Son puras no por castizo-latinas sino por adentradas en la esencia del castellano hasta confundirse con su savia ascendente. Y necesarias porque careciendo de cortesanos favores se han

ubicado como por propio derecho, gracias al imperativo de un mundo nuevo, en los sitiales de las más viejas y gentiles palabras del habla. Faltarán, es cierto, muchas. Pero valdrán las presentes por las demás gracias a las adversas y severas circunstancias con que han sido admitidas. Es una carta de ciudadanía saneada y ejemplar. En todo el Diccionario fueron registradas más de doscientas palabras de origen indo-peruano, pero solamente aparecen las que tienen carácter ecuménico y pueden decirse en la vastedad del mundo hispano o bien las que se utilizan en la América Meridional o en zonas amplias que comprenden varios países. Las reducidas al Perú han sido eliminadas porque en realidad tienen categoría provincial, aunque muchas veces la Academia ignora que rebasan ese límite. Un ejemplo es *chala* (Espata del maíz cuando está verde) a la que asigna un linde simplemente peruano. En Cambio Malaret, en su Diccionario de Americanismos, confrontando distintos vocabularios nacionales le indica: Perú, Argentina, México, Bolivia y Chile, prácticamente toda América. El mismo Malaret se refiere a *guacho* (pobre, huérfano, sólo) como general en el continente y aún en las provincias españolas de Cuenca y Albacete, mientras la Academia le atribuye un radio mucho menor y no le fija etimología ninguna, siendo muy claro y reconocido su origen quechua. Semejante cosa podría decirse de *soroche* (Amé. Mer. Angustia que a causa de la rarefacción del aire se siente en ciertos lugares elevados) que el Diccionario consigna sin expresar su filiación lingüística, y de innumerables casos más en que la palabra ha sido olvidada; o empequeñecida la extensión en que reina; o no se ha dicho su genealogía. El cuadro es el siguiente:

Palabras que corresponden a objetos y estados de la vida social

AUCA. (Voz quichua que significa guerrero). Dícese del indio de una parcialidad, rama de los araucanos, que corría la pampa en las cercanías de Mendoza.

CACHARPAS. (Del quichua cacharpayau, despachar, aviar al caminante). f. pl. Amér. Merd. Trebejos, trastos de poco valor.

CALLANA. (Voz quichua) f. Amér. Vasija tosca que usan los indios americanos para tostar maíz o trigo. // 2 Manchas callosas que se dice tienen en las nalgas los descendientes de zambos o de negros. // 3 Escoria metalífera que puede beneficiarse. // 4 Crisol para ensayar metales. // 5 Fig. Chile. Reloj de bolsillo muy grande. // 6 Perú. Tiesto.

CANCHA. (Del quichua cancha, recinto cercado) f. Local destinado al juego de pelota, riña de gallos u otros usos análogos. // 2 Parte de la explanada del frontón o trinquete en la cual juegan los pelotaris. // 3 Amér. En general, terreno, espacio, local o sitio llano y desembarazado. // 4 Amér. Corral o cercado espacioso para depositar ciertos objetos: cancha de madera. // 5 Amér. Hipódromo. // 6 Paraje en que el cauce de un río es más ancho y desembarazado. // 7 Colombia. Lo que cobra el dueño de una casa de juego. // 8 Uruguay. Senda o camino. // 9 ¡Cancha! Interjección que en el Río de la Plata se emplea para pedir que abran paso. // 10 Argent. Costa Rica y Chile. Concederle alguna ventaja. // 11 Forma fig. Chile y Río de la Plata. Estar uno en su cancha. Estar uno en su elemento.

CAMARICO. (Voz quichua). Ofrenda que hacían los indios americanos a los sacerdotes y después a los españoles. Fig. y fam. Chile. Amorío, enredo amoroso. Tener un camarico.

CARACHA. (Voz quichua). Enfermedad de los pacos o llamas y otros animales semejante a la sarna o roña. En Chile y Perú se llama también así a la sarna de las personas.

CARPA. (Del quichua carppa, toldo, enramada). f. Amér. Mer. Toldo, tenderete de feria. // 2 Chile y Perú. Tienda de campaña.

CUZMA. (Voz quichua) f. Sayo de lana sin cuello ni manga, que cubre hasta los muslos, usado en algunas partes de América por los indios de la serranías.

CHASQUI. (Voz quichua) m. Perú. Indio que sirve de correo.

CHINA. (Voz quichua). f. Amér. Central y Meridional. India o mestiza que se dedica al servicio doméstico.

CHUCARO. RA. (Del quichua chueru, duro). Adj. Amér. Mer. Arisco, bravío. Dícese principalmente del ganado vacuno y del caballo y mular aún no desbravado.

CUMBE. (Voz quichua). m. Colomb. y Perú. Faja con que se ciñe a la cintura el tipoy.

CHUSPA. (Del quichua chuspa). f. Amér. Bolsa, morral.

HUACA. (Voz quichua) f. guaca. Sepultura de los antiguos peruanos y de otros pueblos de América.

GUAGUA. (Voz quichua) f. Arg. Bolivia, Chile, Ecuador y Perú. Rorro. niño de teta. En el Ecuador es común.

HUARIRURO. (Voz quichua). Especie de frijol de color ama-

rillo, muy estimado por los indios para collares, aretes y otras prendas de adorno.

HUASCA. (Voz quichua) f. Amér. Mer. Guasca. Tira corta de cuero y también sogá de cuerda.

GUANDO. (Voz quichua) m. Colomb. Chile, Perú y Ecuador. Andas, parihuela.

GUARACA. (Voz quichua) f. Colomb. Chile, Ecuador y Perú. Honda, zurriago.

GUASO. (Voz quichua) m. y f. Rústico, campesino de Chile. // 2 Adj. fig. Amér. Tosco. grosero, incivil.

GUAYACA. (Voz quichua) f. América Mer. Bolsa, talega. // 2 Fig. Amuleto.

HUINCHA. (Voz quichua) f. Chile, Cinta de lana de algodón. // 2 Chile. Cinta con que las niñas se ciñen la cabeza.

LLANTA. (Voz quichua) f. Chile. Mineral de cobre de color verde azulado. // 2 Pedrezuelas de este mismo mineral o parecidas a él, que usaban y usan todavía los araucanos para collares y sartas, y para adorno de su trajes.

MATE. (Voz quichua) f. Chile y Perú. Calabaza que, seca, y convenientemente abierta o cortada, sirve para muchísimos usos domésticos.

MINGA. (Del quichua mine'ay, alquilar gente). Chile y Perú. Chapuza que en día festivo hacen los peones en las haciendas a cambio de un poco de chicha, coca y aguardiente.

PALLAS. (Pallados, del quichua paella, campesino). f. Baile de los indígenas del Perú.

PALLADOR. (Del quichua paella, campesino). m. Copletero y cantor popular y errante de la América.

PONGO. (Del quichua punco) m. Bolivia y Perú. Indio que hace oficio de criado. // 2 Ecuador y Perú. Paso angosto y peligroso de un río.

SIMPA. (Voz quichua) f. Arg. y Perú. Trenza.

TAMBO. (Del quichua tampu) m. Colomb. Ecuad. Chile y Perú. Venta, posada, parador. // 2 Arg. Casa de vacas.

TOPO. (Voz quichua) m. Argent. Chile y Perú. Alfiler grande con que las indias se prenden el mantón.

TUCO. (Del quichua tucu, brillante) m. Arg. Cocuyo. Perú. Especie de buho.

MARITATA. (Voz aimará) f. Chile. Canal de 8 a 10 m. de largo y unos 50 cm. de ancho, con el fondo cubierto de pellejos de carnero, para que haciendo pasar por él una corriente de agua a la cual se han echado minerales pulverizados, deposite éste sobre aquellos el polvo metalífero que arrastra.

YAPA. (Voz quichua) f. Arg. Bol. Chile, Ecuador y Perú. Añadidura, adehala, refacción.

MIN. Azogue que en las minas argentíferas de América se añade al mineral para facilitar el término de su trabajo en el buitrón.

VIRACOCCHA. (Voz quichua con que se designaba a un dios). Nombre que los antiguos peruanos y los indios chilenos daban a los españoles conquistadores.

YARAVI. (Voz quichua). Especie de cantar dulce y melancólico que entonan los indios de algunos países de América.

Palabras que corresponden a comidas

CAPIA. (Voz quichua, que significa maíz blanco) f. Argentina. Dulce o masita compuesta de maíz y azúcar. // 2 Colombia. Maíz tostado tierno o blando.

CAUSA. (Del quichua causal, el sustento de la vida) f. fam. Chile. Comida ligera menos abundante que el causeo, merienda. // 2 fam. Perú. Puré de papas, aderezado con lechugas, queso fresco, aceitunas, choclo y ají. Se come frío y es plato criollo.

CHARQUI. (Voz quichua) m. Amér. Merd. Tasajo.

CHUÑO. (Del quichua ch'uñu, patata helada y secada al sol) m. Amér. Merd. Fécula de la patata.

GUIÑAPO. (Voz quichua) m. Chile, maíz molido después de germinado, que sirve para hacer chicha.

HUMITA. (Voz quichua) f. Arg. Chile y Perú. Pasta compuesta de maíz tierno rallado, mezclado con ají y otros condimentos que dividida en partes y envueltas cada una de estas en sendas pancas u hojas de mazorca, se cuece en agua y luego se tuesta al rescoldo.

LOCRO. (Voz quichua). Guisado de carne, patatas o maíz y otros ingredientes, usado en la Amér. Meridional.

MACHICA. (Voz quichua) f. Harina de maíz tostado que comen los indios peruanos mezclada con azúcar y canela.

MOTE. (Del quichua mutti, maíz cocido) m. Maíz desgranado y cocido con sal que se emplea como alimento en algunas partes de América.

SANCO. (Del quichua sancu) m. Chile. Gachas que se hacen de harina tostada de trigo o maíz, con grasa, agua, sal y algún condimento. Argentina, Guiso hecho con harina, sangre de res, grasa y cebolla.

Palabras que Corresponden a la Vida Agrícola

CAPI. (Voz quichua) m. Amér. Merd. Maíz. // 2 Chile, Vaina de simiente de como el frijol cuando está tierno.

CORONTA. (Del quichua ecoronta) f. Amér. Meridional. Carozo.

CANCHA. (Del quichua camcha, maíz tostado) f. Maíz o habas

tostadas que se comen en la América del Sur. // 2 Perú. Maíz tostado.

CHACRA. (Voz quichua) f. Amér. Alquilería o granja.

CHOCLO. (Del quichua choecelo) m. Amér. Merid. Mazorca tierna de maíz. // 2 Cierta gnisado hecho con este maíz.

GUANO. (Voz quichua, que significa estiércol, especialmente de pájaros) m. Materia excrementicia de aves marinas que se encuentra acumulada en grande cantidades en las costas y en varias islas del Perú y del Norte de Chile. Se utiliza como abono para la agricultura. // 2 Cuba. Penca de la palma.

JORA. (De sora, voz aimará) Amér. Merid. Maíz.

LAMPA. (Voz quichua). Chile y Perú. Azada.

PANCA. (Voz quichua) f. América. Perfolia.

PIRCA. (Del quichua pirca, pared) f. Amér. Merid. Pared de piedra en seco. Pircar, tr. Amér. Merid. un pasaje con muro de piedra en seco.

YANACONA. (Voz quichua). Dicese del indio que estaba al servicio personal de los españoles en algunos países de la América Meridional. U. t. c. s. Bol. y Perú. Indio que es aparcerero en el cultivo de una tierra.

Palabras que Corresponden a Individuos o Fenómenos Geográficos

CILAMPA. (Del quichua tzirapa, llovizna) f. C. Rica y el Salvador. Llovizna.

COCHA. (Del quichua Kocho, laguna) f. En el beneficio de los metales, estanque que se separa de la tina o lavadero principal de una compuerta. // 2 Perú. Espacio grande y despejado, pampa. // 3 Chile y Ecuador. Laguna, charca. *Converso*

GARUA. (Voz quichua) f. Amér. Merid. Llovizna.

PAMPA. (Del quichua, campo). Cualquiera de las llanuras de la América Meridional que no tiene vegetación arbórea.

PUNA. (Voz quichua). Amér. Meridional. Tierra alta, próxima a la cordillera de los Andes. Páramo.

Palabras que Corresponden a Plantas y Animales

ACHIRA. (Voz quichua) f. Planta, de la Amér. Merid. de la familia de aliomáceas, de tallo nudoso, hojas ensiformes y flor colorada. Críase en terrenos húmedos. // 2 Planta del Perú de la familia de las carnanáceas y de raíz comestible. // 3 Chile. Cañacero.

AIRAMPO. (Voz quichua). Planta tintórea del Perú, especie de cactu cuya semilla da un hermoso color carmín con que se coloran los hilados.

ARRACACHA. (Del quichua racachá) f. Planta de la América Meridional de la familia de las umbelíferas, semejante a la chirivía, pero de raíz más larga y gruesa y muy exquisita.

CALLAMPA. (Del quichua ccallampa) f. Chile. Seta. // 2 fig. Chile. Sombrero de fieltro.

COCA. (Voz aimará) f. Arbusto del Perú, de la familia de las criticóleas, con hojas alternas, ovaladas, de estipulas axilares y flores blanquecinas. Se cultiva en varias partes de la América del Sur donde se toma el cocimiento de las hojas como el té o el café. En lo antiguo fueron éstas objeto de muchas supersticiones y los indios gustan de mascarlas.

COCHAYUYO. (Del quichua Kocha, laguna, y yuyo, hortaliza) m. Amér. Merid. Planta marina en forma de alga que tiene más de tres metros de largo por dos decímetros de ancho y es comestible.

CONDOR. (Del quichua cúntur). Ave del orden de las rapaces diurnas, especie de buitre de poco más de un metro de largo y 3 de envergadura, con la cabeza y el cuello desnudos. Y en aquélla, carúnculas en forma de cresta y barbas; plumaje fuerte de color negro azulado, collar blanco, y blancas también la espalda y la parte superior de las alas. Cola pequeña y pies negros. Habita en los Andes y es la mayor de las aves que vuelan. // 2 Moneda de oro de Colombia y Ecuador que equivale a 50 pesetas.

CONGONA. (Del quichua congona) f. Chile. Hierba glabra de la familia de las pepiráceas y originaria del Perú; con hojas verticiladas pecioladas, enteras, y algo pestañosas en la punta y flores en las espigas terminales.

CUY. (Del quichua cui) m. Amér. Merid. Conejillo de Indias.

CHAGUAL. (Del quichua chaguar, estopa). Arg. Chile y Perú. Planta bromilácea, de tronco escamoso y flores verdosas. La médula de tallo nuevo es comestible; las fibras sirven para cordeles y la madera seca para suavizadores de navajas de afeitar. // 2 Chile. Fruto de cardón.

CHAÑAR. (Voz quichua) m. Amér. Merid. Arbol parecido al olivo en el tamaño y las hojas; pero espinoso y de corteza amarilla. El fruto, como ciruela, es comestible y de sabor parecido a al azufaifa. // 2 Fruto de este árbol.

CHILCA. (Voz quichua) f. Amér. Merid. Arbolillo muy frondoso y balsámico, de hoja verde clara, estrecha, dentada y blanda y flor amarilla. Se usa en veterinaria y de ella se extrae una resina semejante a la pez.

CHONTA. (Del quichua chunta) f. Amér. Central y Perú. Arbol, variedad de la palma espinosa, cuya madera, fuerte y dura, se emplea en bastones y otros objetos de adorno por su hermoso color obscuro y jaspeado.

GUANACO. (Voz quichua) m. Mamífero, rumiante de unos trece decímetros de altura y un poco más de largo, desde el pecho

hasta el extremo de la grupa; cabeza pequeña con orejas largas y puntiagudas; ojos negros y brillantes; boca con el labio superior hendidido; cuello largo, erguido, curvo y cubierto, como todo el cuerpo, de abundante pelo largo y lustroso, de color generalmente pardo obscuro, gris, rojo, amarillento y hasta blanco; cola corta, alta, adornada con cerdas finas; patas delgadas y largas, con pies de dos dedos bien separados y con fuertes uñas. Tiene en el pecho y en las rodillas callosidades como los camellos. Es animal salvaje, que habita en los Andes Meridionales. // 2 fig. Amér. Paparo, payo. // 3 fig. Amér. Central. Tonto, simple.

ICHO. (Del quichua ichu) m. Planta de la familia de las gramíneas, espontánea en los páramos de la cordillera de los Andes.

HUACATAY. (Voz quichua). Especie de hierbabuena americana, usada como condimento en algunos guisos.

HUINCHAN. (Voz quichua). Arbusto chileno de la familia de la terebrutáceas, de flores blancas y pequeñas, en racimos exilares y frutos negruzcos de unos cuatro mm. de diámetro.

LORO. (Quizá del quichua uritu, con la l del art. luritu, y de esto loro).

LLAMA. (Voz quichua) f. mamífero rumiante, variedad doméstica del guanaco, del cual sólo se diferencia en ser algo menor, pues tiene un metro de altura hasta la cruz y próximamente igual longitud. Es propio de la América Meridional, donde aprovechan su leche, carne, cuero y pelo, que esquilan anualmente, como la lana de las ovejas; y domesticado, sirve como bestia de carga.

MOLLE. (Del quichua molli) m. Arbol de Bolivia, el Ecuador y Perú, de la misma familia que el anterior y cuyos frutos se emplean para fabricar una especie de chicha.

PACA. (Del quichua Paco, rojizo) f. mamífero roedor, de unos cinco decímetros de largo, con pelaje espeso y lacio, pardo por el lomo y rojizo por el cuello, vientre y costados; cola y pies muy cortos, hocico agudo y orejas pequeñas, redondas. Es propio de América del Sur en cuyos montes vive en madrigueras; se alimenta de vegetales, gruñe como el cerdo, se domestica con facilidad y su carne es muy estimada.

PACO. (Del quichua paco, rojizo). Alpaca // 2 América. Mineral de plata con ganga ferruginosa. // 3 Llama paco.

PAPA. (Del quichua papa) f. Patata. // 2 De caña. Patata de caña.

POROTO. (Del quichua purutu) m. Améric. Merid. Especie de alubia de que se conocen muchas variedades en color y tamaño. // 2 Amér. Merid. Guiso que se hace con este vegetal.

TOTORA. (Del quichua tutura) f. Amér. Merid. Especie de anea o espadaña que se cría en terrenos pantanosos o húmedos.

VICUÑA. (Del quichua vicunna). Mamífero rumiante del tamaño del macho cabrío, al cual se asemeja en la configuración general pero con el cuello más largo y más erguido, cabeza más redonda y sin cuernos, orejas puntiagudas y derechas y piernas muy largas. Cubre su cuerpo un pelo largo y finísimo de color amarillento y rojizo.

VIRAVIRA. (Voz quichua). Chile. Planta herbácea de la familia de las compuestas, con hojas lanceoladas, flores en cabezuela; involuero de escamas blancas. Está cubierto con una pelusa blanca. Se emplea en infusión pectoral.

VIZCACHA. (Voz quichua). Roedor parecido a la liebre, de su tamaño y pelaje y con cola tan larga como la del gato que vive en el Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Este cuadro tiene como prez el iniciarse con un gran número de palabras que corresponden a objetos y estados de la vida social. Los nombres de plantas y animales que proporcionaron las lenguas americanas no tienen gran significado dentro del aporte que pudieron proporcionar porque no existiendo tales plantas y animales en el resto del mundo conocido, era fatal y como un imperativo geográfico que fueran adoptadas. Son como la obra muerta de una afluencia lingüística. Lo que ciertamente ennoblece a ésta es que rinda palabras que corresponden a un alto grado de progreso. Así sucede en este caso con el primero, el segundo, el tercero y el cuarto de los grupos que acabamos de revisar.

Pongamos un ejemplo de cada uno de ellos. La palabra *tambo* persiste en el castellano porque expresa una institución que por su utilidad subsiste en las costumbres coloniales. Es el amplio mesón donde todo está organizado para recibir al viajero. La palabra *chacra* subsiste porque siendo el pueblo peruano de un genio agrícola que ha ofrendado los más grandes beneficios a la humanidad, como el de sus frutos papa y maíz, tiene una modalidad de parcelación, de regadío y de cultivo que tipificaron la granja o el cortijo americano hasta hacerlo inconfundible y necesitar de un nombre propio. La palabra *pampa*, nó como sustantivo toponímico

sino sustantivo común, revela el carácter continental de la cultura paleo-peruana, su influencia para designar con vocablo suyo uno de los más interesantes individuos geográficos de América. La palabra *humita* nos muestra el refinamiento de la alimentación que es índice de elevado nivel en la vida de los pueblos.

JOSÉ JIMÉNEZ BORJA.

